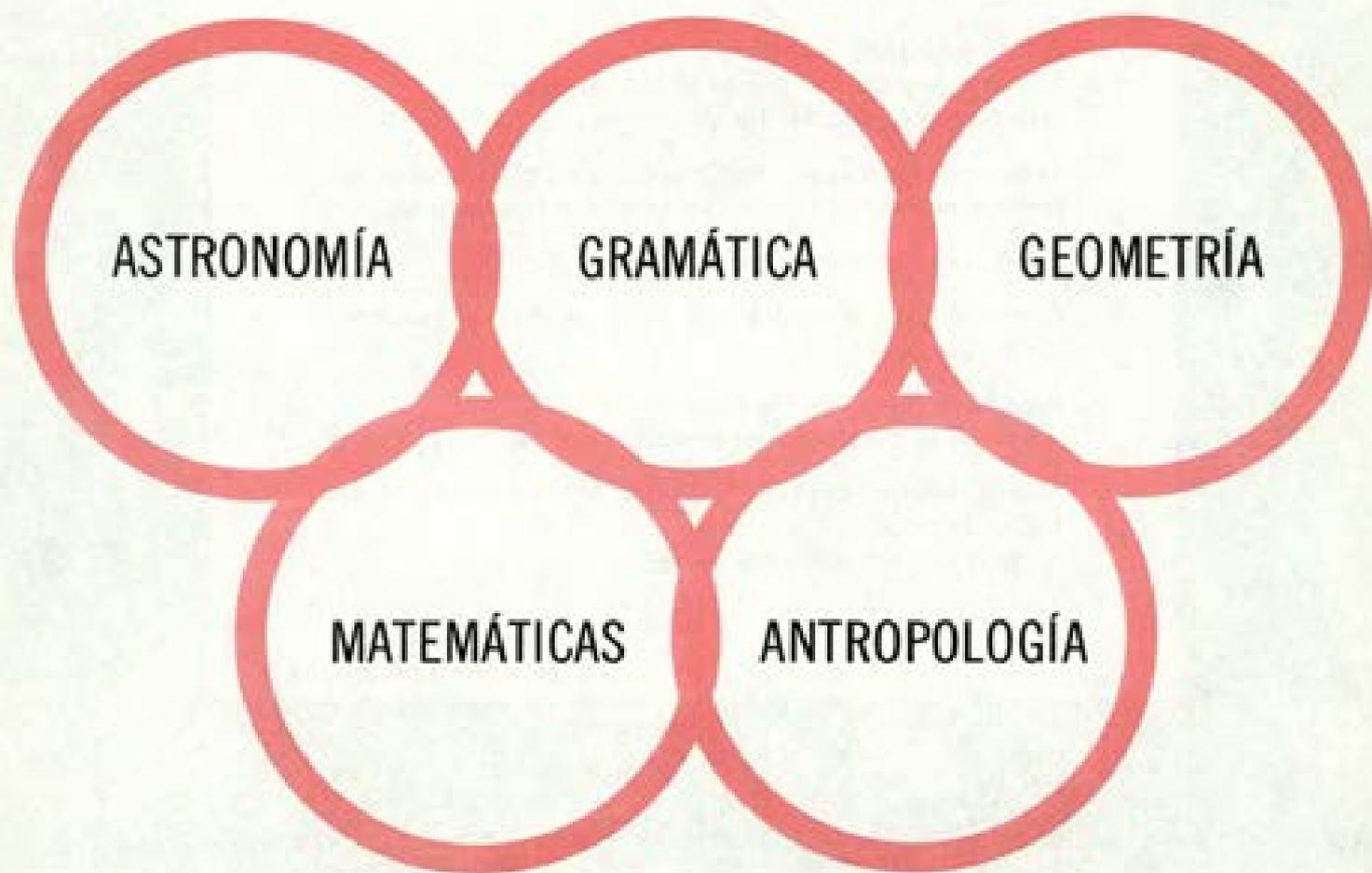


CINCO ASIGNATURAS PARA ENSEÑAR A CONVIVIR



EDUCACION PARA LA CONVIVENCIA EN CINCO ASIGNATURAS

Al hablar de los compañeros en la infancia, dijimos que el niño arranca hacia la sociedad con bastante mala prensa. Todos los niños son un poco "enfants terribles" a pesar de su encanto.

Las tendencias del niño son, en conjunto, poco altruistas y necesitarán ser corregidas mediante un largo aprendizaje.

Corregir su asociabilidad supone llevarle a aceptar un programa de actitudes contrarias a las que hace poco enumerábamos. Por lo tanto deberá aprender:

- que él no es el centro de la sociedad (corrección del EGOCENTRISMO);
- que el YO limita con la vida, las exigencias y los derechos de los otros (superación del EGOÍSMO);
- que el hombre no existe y no vive, sino que coexiste y convive (sentido de la COMUNIDAD);

— y que, por tanto, deberá esforzarse por adquirir las cualidades necesarias para la coexistencia y la convivencia (leyes del GRUPO).

En las páginas que siguen, usted encontrará CINCO ASIGNATURAS. Ninguna de las cinco pertenece al campo de la pedagogía o de la sociología. Si ahora les buscamos una dimensión pedagógica y sociológica es únicamente por vía de ejemplificación.

1. LA ASTRONOMÍA y la corrección del EGOCENTRISMO.
2. LA GRAMÁTICA y la superación del EGOÍSMO.
3. LA GEOMETRÍA y el sentido de la COMUNIDAD.
4. LAS MATEMÁTICAS y las leyes de la SOCIABILIDAD.
5. LA ANTROPOLOGÍA: descubrir a los OTROS.

LECCIÓN DE ASTRONOMÍA.

LA CORRECCION

CAPÍTULO I. - Del sabio Tolomeo y de las cosas que se creyó

Según el sistema de Tolomeo, la tierra es el centro; todo lo demás, el sol incluido, no son más que los alrededores.

Según el niño, que acaba de cumplir los tres años, el eje del universo es la línea imaginaria que partiendo de sus apetencias y necesidades, atraviesa el sistema familiar y polariza en torno a sí la atención de todos los demás. Centro y eje, en este caso, se identifican.

El EGOCENTRISMO y el geocentrismo vienen a ser dos expresiones distintas de un mismo error: la mala colocación del centro por cortedad de visión y los delirios de un infantilismo galopante.

CAPÍTULO II. - Del sabio Copérnico y de su mucha humildad

¡Qué modestia y qué sabiduría la de Copérnico! Empezó por dejar paso a una sospecha: "¿Y si no fuera verdad que la tierra es el centro?... ¿Y si existiera otro centro más importante?..."

Bastaba con abrir los ojos hacia el universo para sentirse modesto y poner en tela de juicio los entusiasmos de Tolomeo.

¡Y resultó que el centro no era la tierra, sino el sol! ¿Te das cuenta, niño? ¡El sol!

Once, doce, catorce añitos... son años suficientes para caer en la cuenta de que los demás también tienen su importancia. Es cuestión de aplicarles —¡todavía!— ese otro instrumento del buen ver que es la estima del prójimo.

CAPÍTULO III. - Del sabio Newton y de la armonía universal

Aquello de buscar el centro no fue más que el comienzo. Lo estupendo vino luego, en la tercera época, cuando dejó de hablarse de quién ocuparía el centro para mirar con ojos maravillados el conjunto: el poderoso equilibrio de las esferas, la armonía de sus órbitas seguras y difíciles...

Y fue Newton (¡qué le vamos a hacer, señor Kepler!), fue Newton quien a fuerza de amorosa, de sabia contemplación, dio con la ley de toda armonía: ¡la gravitación universal!

¡Qué fácil y qué difícil!
Fácil, llegar a formularla matemáticamente:
$$F = G \frac{M \times m}{r^2}$$

Difícil, aceptarla como ley de vida, y sin embargo la convivencia y el compañerismo no son, en rigor, más que una aplicación de la fórmula; algo que se funda en un equilibrio de fuerzas: libertad y dependencia, intereses comunes e intereses personales, personas y grupo... ¡La armonía, señores, la armonía!



DEL EGOCENTRISMO

Profesor: ¿Qué es la astronomía?

Alumno: Es la ciencia que nos enseña a olvidarnos de la Tierra a fuerza de obligarnos a mirar a las estrellas.



LECCIÓN DE GRAMÁTICA.

LA SUPERACION DEL EGOISMO

"En el mitin de la humanidad, millones de hombres dicen lo mismo: YO YO YO YO YO YO..."

Y luego está el "MOI" francés. ¡Oh el "MOI" francés!..."

(Jacinto Benavente)

CAPÍTULO I. - El YO, el MÍ y otras anomalías de la lengua

De la abundancia del corazón habla la boca, dijo alguien y dijo bien. Pero entonces el lenguaje no desempeña solamente una función expresiva sino que se convierte en una cuestión moral: el hombre se desnuda en el lenguaje.

En la etapa más infantil, el niño maneja sobre todo la primera persona del singular: "YO quiero... YO digo... YO soy... YO hago... Esto es MÍO... de MÍ... para MÍ..." y en ello asoma la cola su intimidad egoísta.

El niño necesita demasiadas cosas porque no tiene ninguna. Es una encantadora máquina de pedir. Por eso su lenguaje parece echar raíces en el instinto de conservación.

Las otras personas cuentan, casi exclusivamente, en cuanto utilizables. El niño quiere a la que le da y no quiere a la que no le da. El niño mu-

chas veces no sabe lo que quiere, pero quiere...

¡Hermoso diosencillo, devorador de hombres!

tira y afloja de la vida común, se van aprendiendo los límites de las propias posiciones y el respeto a las posiciones ajenas.

CAPÍTULO II. - El YO y el TÚ; lo MÍO y lo TUYO

De sus primeros contactos con la sociedad (familia, escuela, sitios de juego...) el niño saca la conclusión, o debe sacarla, de que la primera persona limita por un lado con la segunda y por otro con la tercera, y que tanto una como otra reclaman —y con qué fuerza!— sus derechos.

Al lado del YO, enfrente del YO, y aún en contra del YO, aparece el TÚ y el ÉL haciéndose valer con la misma fuerza.

La pelea y la reyerta, sin que la sangre llegue al río, son cosa corriente en la edad escolar. A veces gana uno, a veces gana otro, pero en el

CAPÍTULO III. - Nosotros y lo Nuestro

La perfección no está en cederle al otro lo que le pertenece sino en compartir con él lo que me pertenece a mí.

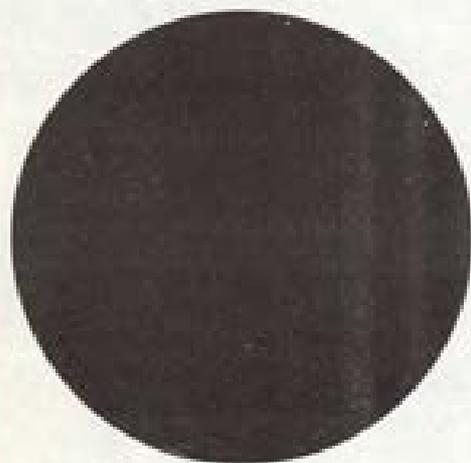
Pero si esto suena a caridad paternalista apresurémonos a corregir la frase: la perfección consiste en saber poseer en común, en entregar cada cual una parte de su derecho para que el derecho sea de todos.

El buen compañero realiza a diario esta operación:

TÚ + YO = NOSOTROS
LO TUYO + LO MÍO = LO NUESTRO.

LECCIÓN DE GEOMETRÍA. EL SENTIDO DE COMUNIDAD

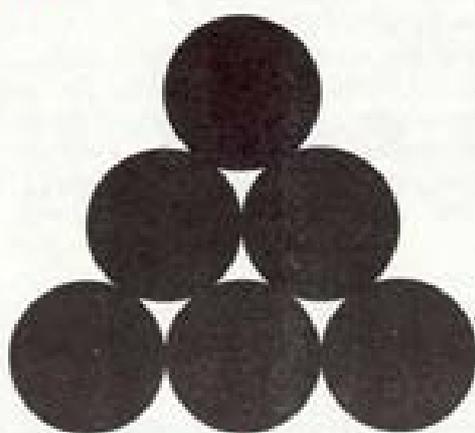
La vertical y la horizontal, el triángulo y el círculo, no son únicamente conceptos geométricos sino esquemas de organización político-social. La geometría es una asignatura "comprometida".



EL PUNTO

Podemos representar la primera infancia mediante la forma geométrica más elemental: el punto. El niño centrado en sí mismo y con escasísima capacidad de integración en lo comunitario.

Un grupo de niños de dos a seis años, es una línea de puntos suspensivos ...



LA PIRÁMIDE

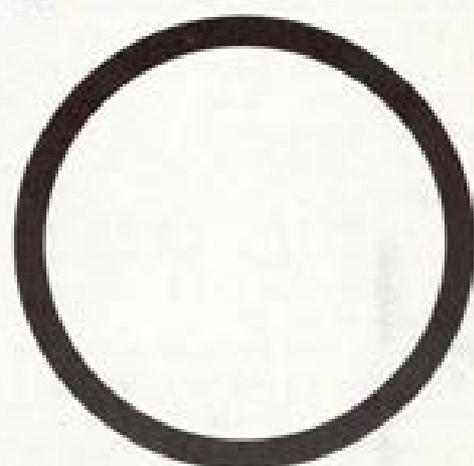
Usemos una pirámide transparente, con porosidades para mirarla a trasluz. Y ahora reflexionemos:

El niño ha descubierto la existencia de los otros, cosa elemental pero importante.

Y el niño ha descubierto también, con cierta angustia secreta, que necesita de los otros.

A él ya le han hablado alguna vez del compañerismo y de los compañeros, pero en su tendencia hacia los otros suelen funcionar corrientes de tipo egocéntrico y egoísta.

A él le parece muy bien que haya una organización, pero él se ha prefabricado el esquema: la pirámide, figura cómoda y aparentemente razonable: una pluralidad que se organiza bajo un vértice; un bloque de individuos cuya misión es sostener al que está en la punta. El de la punta es él.



EL CÍRCULO

De las cosas perfectas se ha dicho siempre que salen redondas. Hay éxitos redondos, películas redondas y palabras redondas.

El círculo sugiere a simple vista una idea de comunión o comunicación, de participación y de acuerdo: "mesa redonda".

No hay otra figura más democrática en toda la Geometría.

Pero la pertenencia al círculo supone que se aceptan sus condiciones circulares: el espíritu de colaboración, la estima de los demás, como iguales, la agilidad para girar en el sentido de los intereses comunes, la equidistancia de todos los puntos con respecto al centro que viene a ser un principio de autoridad democrática en el que todos se encuentran.

El círculo es la forma de la comunidad.

LECCIÓN DE MATEMÁTICAS.

LAS REGLAS DEL

CAPÍTULO I. - Sobre la naturaleza del elemento y del "elementillo"

Al niño le preguntaron una vez cuántos eran los habitantes de la tierra. Y empezó a contarlos: "Yo uno..." Luego se calló porque no sabía contar, o porque lo que seguía no le pareció interesante.

Si señor. Yo uno. ¡A ver quién se lo discute!

Ahí tenemos a ese "elementillo" suelto, solitario, carente de toda movilidad matemática, ¡por eso es tan difícil operar con él!

No es un elemento suficientemente neutro como para permitir que los demás pasen de largo sobre él; ni suficientemente activo como para sumarse, restarse, multiplicarse o dividirse racionalmente con los demás. No admite múltiplos (es terriblemente celoso) y estropea los cálculos de sus progenitores, cuando menos lo esperan, con enfermedades, sustos, berrinches de madrugada y otras genialidades.

CAPÍTULO II. - Naturaleza y función del conjunto

En Matemáticas se define el conjunto como una colección de elementos. Ya es algo más. La colección supone pluralidad aunque no, necesariamente, un orden ni una afinidad interna de los elementos entre sí.

A veces se relacionan con normalidad, y todo marcha bien. Pero a veces hay conjuntos donde no existe ningún elemento común sino una colección de elementos dispares. A éstos hubo que sacarles un mote: se les llamó disjuntos.

Conjuntos y disjuntos, una terminología que encaja de maravilla, sin cambiarle una letra, en el campo socio-pedagógico.

Dentro de la escala de maduración de la convivencia se pasa por ambos términos. Pero aún dejando a un lado los disjuntos, como casos límites, en el área de los conjuntos hay todavía demasiado sitio para la anarquía, el individualismo exacerbado, la oposición... Con cierta frecuencia sus elementos se conjuntan o se dispersan según la ley de la racha: simpatías repentinas, odios africanos, adhesiones entusiastas, resistencias obstinadas...

No han madurado todavía las condiciones de grupo.

CAPÍTULO III. - Las condiciones del grupo

¡A las tres! que es la regla de las decisiones generosas.

Primero el elemento.

Segundo el conjunto.

Y a las tres el grupo.

Se dice que un conjunto tiene estructura de grupo cuando le asisten estas propiedades:

- uniformidad,
- asociatividad,
- elemento neutro,
- elemento simétrico.

Ni más ni menos. ¡Y diga usted si la matemática moderna no cabe en la sociología! Ahí están los caracteres básicos de la sociabilidad y el compañerismo... incluido el elemento neutro que no absorbe ni merma la personalidad del que se le junta; y el elemento simétrico que es motivo de contrastación y equilibrio dentro del grupo.

$A = \{$

$B = \{$

$\{ \text{☁} \}$

$[(A \cup B)]$

GRUPO

La señora: Con eso de la matemática moderna nos han hecho polvo a los padres. Ahora resulta que para ayudar a los chicos a hacer los deberes tenemos que volver a estudiar matemáticas.

El profesor: Pues verá usted que son mucho más interesantes que las antiguas.

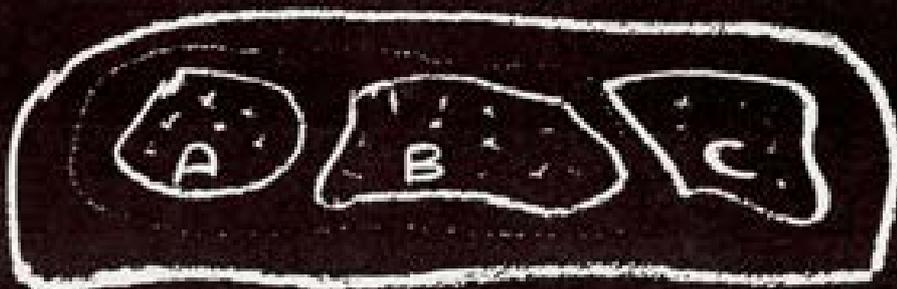
1, 3, 5, 7 }
2, 4, 6, 8 }

$$A \cap B = \emptyset$$

U {  }

$$= \{   \}$$

U C]



LECCIÓN DE ANTROPOLOGÍA. DESCUBRIR A "LOS OTROS"

"Convivir, tener vida social, no es el simple hecho físico de estar cerca unos de otros, sino la realidad mucho más profunda e importante de que cada cual haga su vida teniendo en cuenta de alguna forma las vidas de los demás."

Millán Puelles
("Persona humana y Justicia Social")

CAPÍTULO I. - Cuando la bestia iba para hombre

El evolucionismo dice que al principio no existía el hombre sino la bestia. Más adelante, y porque Dios lo quiso, la bestia se humanizó.

Hubo científicos que intentaron reconstruir la increíble película de esa evolución y presentaron al público una serie de cráneos en sucesivas fases de perfeccionamiento, desde el "estilo gorila" al más clásico estilo griego. Como el salto era demasiado grande, tuvieron que buscar —y un poco imaginar— los cráneos intermedios para dar tiempo al tiempo y hacer verosímil el "happy end".

Fuere lo que fuere, parece que de algún modo el hombre mete sus raíces por la zoología. Y los antropólogos, los paleontólogos y los etnólogos, no sienten rubor al describirlo como un ser bastante bruto intentando subsistir en las condiciones poco hospitalarias del planeta.

Con respecto a su prójimo el hombre tuvo ideas simples y contundentes: se convenció de que uno se defiende mal cuando son dos los que atacan y que el instinto de conservación y de reproducción le amarran fuertemente a los demás.

Y se convenció también de que la soledad es mala consejera porque así se la dijo el Señor: "No está bien que el hombre viva solo."

Y el hombre buscó a la gente.

CAPÍTULO II. - Cuando el hombre se convirtió en persona

Una vez que la bestia dejó paso al hombre, al hombre le quedó la tarea de convertirse en persona: tenía que civilizarse, culturizarse y adquirir una conciencia social.

Esto ocurrió por medio de la maduración de su inteligencia, del perfeccionamiento de los medios de comunicación y de trabajo.

La nueva complejidad de las relaciones humanas dio origen a las leyes y el hombre se fue transformando en ciudadano, en hombre del ágora como dijo nuestro maestro Ortega.

La aparición de la ley y de la autoridad, forzaron al hombre a la organización, atacaron directamente su individualismo anárquico, disciplinaron sus residuos de bestia solitaria y a su tendencia al grupo por fuerza del instinto, se le añadió la conciencia del bien común, de la cooperación a la "res publica" y del sentido de la convivencia.

"Los otros" estaban allí no como utensilios aceptables o rechazables a libre voluntad, sino como un condicionamiento de vida ante el cual uno no tiene más remedio que estirar su capacidad de aceptación. Los otros eran también personas.

CAPÍTULO III. - Cuando la persona conoció al prójimo

En este caso tenemos que abandonar la antropología y pasarnos al Evangelio. El salto no es ilícito si se piensa que el Evangelio revolucionó la manera de entender al ser humano transformándolo en un "hombre nuevo".

"¿Y quién es mi prójimo?", preguntó ingenuamente el fariseo.

Y viendo Jesús que su interlocutor procedía con una mentalidad social de nivel infantil, le contó una historia de ladrones con la que quiso dejar en claro unas cuantas cosas:

— que el hombre no sólo tiene derecho a sus derechos sino a un lugar entrañable en nuestro corazón;

— que el otro no es "la gente" en general, sino que la gente está formada por hombres de uno en uno, y que hay momentos en que el uno necesita ser percibido como tal, atendido como tal, cargado sobre nuestros hombros como tal;

— que no es bastante coexistir con los demás, sino convivir con los demás; y convivir es repartir la vida con los que nos necesitan.